

CURIOSIDADES EN TORNO A SAN MIGUEL DE ESPINALBAR

La ermita de San Miguel de Espinalbar, según los datos que poseemos, es sin duda la más antigua de Valderrobres. No nos referimos al edificio actual sino al que hubo en otros tiempos en el mismo lugar y que data de una época anterior.

No tenemos información de sus orígenes pero hay una serie de datos que podemos entresacar del santoral y del análisis del nombre, que pueden hacer referencia a su fundación, y que son muy curiosos.

Primeramente sabemos que la fiesta de nuestro San Miguel tradicionalmente se celebraba en el mes de mayo. Si observamos el santoral hay dos días al año dedicados al santo: uno en mayo y el otro en septiembre. Al San Miguel conmemorado en mayo se le llama en muchos lugares "el Sanmiguelet de maig", no sabemos si en sentido cariñoso o como si se tratara de un santo menor, bastante desconocido por otra parte, frente al San Miguel Arcángel, conmemorado en septiembre, perfectamente situable en la tradición religiosa cristiana.

Parece ser que el San Miguel de mayo es de tradición más antigua que el de septiembre y que su culto es de origen funerario y martirial y lo encontramos en lugares con ermitas, iglesias y otros edificios religiosos donde la tradición asegura que hubo martirio de cristianos durante las persecuciones. No creemos que este sea el caso de San Miguel de Espinalbar pero si que vemos que la antigüedad de la ermita es muy notable: En 1324 Ramona Zavit de Fuentespalda al testar hace donación a la ermita de un sueldo jaqués. Es posible que se trate de una ayuda para la construcción del edificio pero tampoco puede asegurarse porque podría tratarse de una donación para su mantenimiento. Esto pasaba ciento cincuenta años después de la reconquista cristiana.

Por otra parte tenemos que a nuestro San Miguel se le llama "de Espinalbar" que es claramente una atribución de carácter locativo o atributivo. Hay muchos casos parecidos en que la atribución a San Miguel hace referencia al lugar o al accidente geográfico donde están situados los edificios religiosos a él dedicados. Así hay un Sant Miguel de Olérdola, un Sant Miquel del Fay, etc... por tanto Espinalbar debía llamarse la montaña donde se hallan situadas las ruinas de la ermita de San Miguel y su nombre debía hacer referencia a que había muchos espinos albares, o mejor, a uno que por sus dimensiones destacaría de entre todos los del contorno y del resto de la vegetación.

Un espino albar es un arbusto de ramas espinosas y hojas anchas que crece en los torrentes, laderas de montañas, ribazos y lindes de tierras cultivadas, que produce unos ramilletes de florecillas blancas que preparadas en infusión están consideradas un tónico excelente del corazón y del aparato circulatorio de modo que se recomienda para la arteriosclerosis y la angina de pecho y es un buen sedante para casos



de insomnio y muy adecuada para remediar las enfermedades nerviosas. Su floración se produce entre los meses de abril y junio.

Nos encontramos, pues, con una planta medicinal de excelentes cualidades y es bien conocida la atribución salúfera de algunos santos, que en muchas ocasiones pasó directamente de dioses precristianos, de época ibérica y romana, a santos cristianos, lo que no es descabellado pensar que pudiera ocurrir con el San Miguel de Espinalbar, si tenemos en cuenta su relación directa con la planta.

Tenemos además que la ermita se halla en un lugar muy elevado que destaca de los valles circundantes y el lugar ha sido hasta mediados de este siglo como el centro de aquella partida de tierras. Es sabido que en lugares elevados se situaron en época ibérica y romana santuarios donde los fieles acudían a realizar sus oraciones y sacrificios. En ocasiones podían tener alguna construcción pero generalmente no. Una montaña, una fuente, un río, podían ser sagrados. A la llegada del cristianismo estos lugares fueron consagrados, levantando en ellos iglesias, ermitas y otros lugares de culto, de la misma forma que se hacían consagraciones cuando aparecían restos arqueológicos que se consideraban paganos. De estos conocemos muchos casos, incluso en nuestra comarca: Pensamos en Sant Antoni de Calaceite, situado en el poblado ibérico de aquella población, o el de San Cristobal de Mazaleón, entre otros.

En algunas montañas ha quedado reflejado en la toponimia su antiguo carácter sagrado: en la cordillera de los Puertos y relativamente cercanos a San Miguel conocemos el Montsagre (monte sagrado) de Horta de San Juan y el Montsagre de Pauls.

En Horta hay restos ibéricos y romanos en una montaña muy elevada situada frente a les Roques de Benet que bien pudiera ser un santuario de aquella época.

¿Pudo ser este el origen de San Miguel? Tal vez algún día lo sepamos.

Enrique Puch Foncuberta

